

Algunas consideraciones sobre el concepto de represión en la obra de Freud

*MARIEN MANDELBAUM DE JERUSALMI
ENRIQUE RESTAINO*

*Ps. Marien Mandelbaum de Jerusalmi
Leyenda Patria 2892/801
Montevideo
Tel. 711 10 64*

*Dr. Enrique Restaino
José Martí 3263/801
Montevideo
Tel. 709 48 01*

resumen

Se realiza en este trabajo un recorrido sobre el tema "la represión en la obra de Freud".

Se parte de su definición en *Los estudios metapsicológicos* de 1915, para, desde allí, dirigirnos a los orígenes y avanzar luego hacia las nuevas conceptualizaciones freudianas, con el fin de dar un panorama de este importante y complejo concepto psicoanalítico.

En los primeros textos la represión es tomada como equivalente al concepto de defensa, usando Freud, alternativamente, uno u otro concepto, discriminándolos tardíamente en su obra.

Se plantea la interacción entre la represión y el inconsciente, considerando a este último, consecuencia de aquélla.

Este recorrido transcurre por sus primeros trabajos, los *Estudios sobre la histeria*, la correspondencia con W. Fliess, la primera y segunda tópica, *Análisis terminable e interminable*, mostrando de esta manera las dimensiones que la represión va tomando a través del pensamiento freudiano en la medida que éste se complejiza.

Nos ocupamos posteriormente de aspectos de la represión en tanto fallas de la misma, del retorno de lo reprimido, así como fuerzas que se oponen a la cura.

Citamos además a autores contemporáneos como Le Guen que realizó aportes importantes para la comprensión del concepto de la represión.

summary

This article deals with "the repression along Freud's work".

It begins with its definition in the metapsychological studies of 1915.

Then it focuses on its origins and finally on Freud's new definitions, thus trying to give the reader a whole idea of this important and complex psychoanalytical concept.

In his first writings, repression is put forward as an equivalent to defence and Freud used both concepts indistinctively. Only later in his work did he discriminate between them.

The interaction between repression and the unconscious, considering the latter as a consequence of the former, is also stated here.

This article approaches Freud's first works, *Studies on Hysteria*, letters to W. Fliess, his first and second topography, *Analysis Terminable and Interminable*, thus showing the changes of the concept of repression in Freud's thinking as it was getting more complex.

Later on, this article deals with the failures of repression and the return of the repressed as forces opposed to the cure.

Contemporary authors like Le Guen, who made important contributions to the understanding of the concept of repression, are also quoted here.

La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza esencial.

“Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”
S. Freud, 1914

Introducción

El tema de la represión acompaña a Freud a lo largo de toda su obra. Está presente desde sus primeros trabajos, en estudios sobre la histeria, en varias cartas que Freud envía a Fliess, *Manuscrito K*, *Carta 52*, etcétera, en *La interpretación de los sueños*, al realizar la descripción de su primera teoría del funcionamiento psíquico. Hay una correlación constante entre su experiencia clínica y sus conceptualizaciones teóricas, que lo llevan a realizar una descripción detallada de la represión en sus estudios metapsicológicos del año 1915.

El concepto de represión va unido, y es correlativo al de inconsciente, siendo este último resultado de aquélla.

En este recorrido, Freud le va a ir dando a la represión diferentes funciones; como defensa, es un concepto que permanece a lo largo de toda su obra, siendo así el mecanismo de elección de las neurosis histéricas; por otro lado, funciona como un mecanismo propio del psiquismo, fundante del mismo, necesario para el funcionamiento mental, como reducto del mundo interno, ligado a nuestras mociones pulsionales y moderadoras de las mismas.

Partamos de la definición que hace Freud de la represión en los estudios metapsicológicos de 1915 y, a partir de allí, demos una mirada a los orígenes y otra hacia las nuevas conceptualizaciones freudianas, con el fin de dar un panorama, una somera visión de esta importante y compleja conceptualización psicoanalítica.

Definición

“La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen, no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente e inconsciente del alma y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella.”¹

Y el punto VII, “El discernimiento de lo inconsciente” del trabajo *Lo inconsciente* agrega:² “La fórmula según la cual la

represión es un proceso que ocurre entre los sistemas Icc. y Pcc. (o Ccc.), con el resultado de que algo es mantenido lejos de la conciencia, sin duda tiene que ser modificada para incluir el caso de la Dementia praecox y de otras afecciones narcisistas”.

Un mecanismo defensivo claro, para las neurosis de transferencia, ya le empezaba a crear a Freud dificultades teórico-clínicas, cuando se trataba de otras afecciones, como las psicosis, o las afecciones narcisistas, siendo a través de este campo y de sus dificultades con la clínica, que él va a ir modificando, cambiando y profundizando sus puntos de vista teóricos.

Pero volvamos al comienzo, a los orígenes.

Primeras conceptualizaciones

Rodrigué plantea que Freud no inventó el psicoanálisis de la nada. Las ideas de inconsciente y de sexualidad infantil, así como la noción del origen funcional de las neurosis, estaban a mano para ser recogidas. Freud las toma y las elabora, y como un conquistador las hace suyas.

Otras nociones, como las de ataque y defensa, son tomadas de Meynert, discípulo de Herbart; por otra parte, los conceptos de principio de displacer y suma de excitación, también tienen origen herbartiano. Y lo que para Meynert adquiere una función inhibitoria, para Freud representará el concepto de “represión”.

Varios textos van a dar cuenta de sus ideas de aquel momento. Uno de ellos, *Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, luego, el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, los *Estudios sobre la histeria*, los manuscritos M. L. y N. y *La interpretación de los sueños*. Es de destacar la semejanza que Freud hace entre los sueños y la neurosis, así como entre sueño y sexo. El cuerpo y su representación toman un lugar preeminente, expresados en el afecto somático y su conversión, precursores de lo que será el cuerpo erógeno.

En este contexto, el concepto de defensa va a ir dando paso al concepto de represión, usados alternativamente por Freud, y discriminados tardíamente. También las neurosis obsesivas van a dar cuenta de estas ideas, innovando a través de una gama de mecanismos defensivos (aislamiento, anulación, formación reactiva, desplazamiento) la idea obsesiva que resurge de la represión transmutada, relacionada al acto sexual.

En *Las neuropsicosis de defensa* Freud describe en el marco de su concepción traumática, las diferencias entre histeria y neurosis obsesiva. Lo precoz del trauma en la histeria, el aspecto pasivo de la misma y, por el contrario, en la neurosis obsesiva, hablará del trauma en un momento posterior del desarrollo del niño, con una participación activa y placentera del mismo.

Es decir que primarán aquí la noción de trauma con participación o no por parte del niño con un adulto que seduce. Y se ponen en juego mecanismos defensivos, eficaces o no, que van a ser reactivados posteriormente frente a nuevas situaciones traumáticas. Se menciona en ese texto, por primera vez, un mecanismo psíquico de toda la teoría psicoanalítica: la noción de “formación de compromiso” y de “retorno de lo reprimido”. La formación de compromiso como un concepto puente entre la clínica y la metapsicología. El chiste, el lapsus, y el síntoma serán formaciones de compromiso. El síntoma histérico no es ya un producto de la escisión de la conciencia, siendo que es también retorno de lo reprimido mediante la conversión. Queda así jerarquizada la importancia del inconsciente en la clínica.

Un punto que deseamos destacar es la noción de trauma, ampliamente explicitado por Freud, que jerarquiza y luego le resta importancia en la medida que descubre la sexualidad infantil, las fantasías, y *que abandona la teoría de la seducción como elemento etiológico de la neurosis*. Esta situación traumática, propia de todo sujeto humano por su condición de desamparo en las primeras etapas de su vida, acompaña el desarrollo psíquico, quedando más o menos privilegiada de acuerdo a la experiencia vivida y, por lo tanto, a la historia de ese sujeto. Ese es el motivo por el cual Freud lo retomará en obras posteriores, como fuente de todos los motivos morales. Junto a esta situación de desamparo cobra fuerza la inmadurez sexual del niño. Teniendo en cuenta estos elementos expuestos, habría una primera represión que Freud llama “escena de espanto” (*Schreck*), inofensiva en una primera instancia, volviéndose patógena posteriormente.

Conceptualizaciones a partir de la primera tópica

Es en *La interpretación de los sueños* donde Freud hace un primer intento de teorizar sobre la represión, y lo realiza en el

marco de la descripción sobre el proceso primario y el proceso secundario. Proceso primario ligado al inconsciente, a lo reprimido, a lo primero en el desarrollo mental del niño, al libre desagote de las cantidades de excitación, a diferencia del proceso secundario, inhibidor de ese desagote energético y transformador de esa energía libre en energía quiescente donde prima el pensamiento que a su vez cancela la inhibición, el éstasis de las excitaciones, permitiendo su salida hacia lo motriz.

Junto a esta inhibición, Freud jerarquiza el principio de displacer y, a través de la vivencia primaria de satisfacción así como de la vivencia de terror frente a algo exterior, intentará explicar el mecanismo de la represión como algo que luego ubicará entre la huida y el juicio adverso.

Este movimiento de huida frente a la percepción displacentera, será la contracara de la experiencia primaria de satisfacción. Mientras ésta quedará inclinada a su reinvestidura a través de la alucinación, de la vivencia del terror, dice Freud, no hay ninguna inclinación a su recuerdo, es decir, a su repetición.

Citémoslo: *La interpretación de los sueños*:³ “El extrañamiento respecto del recuerdo, que no hace sino repetir (Wiederholung) el primitivo intento de huida frente a la percepción, es facilitado también por el hecho de que el recuerdo, a diferencia de la percepción, no posee cualidad suficiente para excitar a la conciencia y atraer de ese modo sobre sí una investidura nueva. Este extrañamiento que el aparato psíquico realiza fácilmente y de manera regular respecto del recuerdo de lo que una vez fue penoso nos proporciona el modelo y el primer ejemplo de la represión psíquica (esfuerzo de desalojo psíquico)”.

Y más adelante, afirma que dado que el sujeto se mueve a través del deseo, pero que éste va a estar regulado por el principio de displacer, le cabría al sistema inhibitorio (proceso secundario) la posibilidad de investir una representación siempre y cuando tenga la facultad de inhibir el desarrollo de displacer que parta de ella. Esta es la clave de la teoría de la represión, que en esta primera tópica del funcionamiento del aparato psíquico, va a ser la censura existente en el preconsciente quien cumplirá esta función, mientras que sabemos que en la segunda tópica le corresponderá al superyó o en su delegación al yo.

Acotamos que es interesante ver como Freud plantea en este texto de *La interpretación de los sueños*, escrito en 1900, que la inhibición de displacer no debe ser completa, sino que la presencia de parte del mismo indicará a este segundo sistema (el preconscious) la naturaleza del recuerdo que lo moverá hacia nuevas represiones, situación homologable a la que también en la segunda tópica describirá como señal de angustia por el yo.

Freud habla además sobre el destino de las mociones inconscientes, muchas de ellas indestructibles, no inhibibles, incapaces de acceder a la conciencia, es decir no investidas por el preconscious; otras son desviadas a metas más elevadas, mientras que quedarían aquellas cuyo cumplimiento de deseo entra en contradicción con la representación meta del preconscious, generando displacer; y, agrega Freud, esta mudanza de afecto constituye justamente la esencia de la represión: como vemos la operación de la represión viene marcada por el proceso primario.

En este planteo teórico, podríamos hablar pues de mociones pulsionales reprimidas desde el inicio, no accesibles al preconscious, que Freud define como el tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde el comienzo al preconscious. Estamos pues, en el terreno de lo que constituye la represión primaria, condición previa a la represión propiamente dicha.

Es en el trabajo sobre *La represión*, de sus estudios metapsicológicos, que Freud describe las tres formas de represión: la represión primordial, referida anteriormente; la represión propiamente dicha, que denomina "esfuerzo de dar caza" o "post represión", realizada por las contrainvestiduras del preconscious sobre los retoños de lo reprimido. Tiene en cuenta aquí la atracción de lo reprimido primordial, acompañada por la repulsión desde lo preconscious-consciente, ambas fuerzas cooperando mutuamente. Y por último, el retorno de lo reprimido, tercer tiempo de la represión que muestra retrospectivamente los resultados de ella. Es el tiempo de la formación sustitutiva, así como de la formación del síntoma.

Como síntesis de estas ideas expuestas, extraemos del Diccionario Laplanche-Pontalis algunos conceptos. Para Laplanche, la represión es considerada a veces por Freud como un "mecanismo de defensa" particular o más bien como un "destino de pulsión" susceptible de ser utilizado como defensa. Desempeña un papel primordial en la histeria, mientras que en

la neurosis obsesiva se inserta en un complejo defensivo más elaborado. Agrega: la represión se encuentra en cada afección como uno de los tiempos de la operación defensiva y en su acepción bien precisa de represión en el inconsciente.

Consideraciones desde la segunda tópica

Tanto en la teoría como en la práctica, el concepto de represión adquiere otra dimensión a partir de la formulación de la segunda teoría del funcionamiento del aparato psíquico. Va a ser el superyó o el ideal del yo, que toman para sí la función represora. También le compete la misma al yo, no como propia sino por encargo del superyó, función represora ésta, que lo define, que la llevará a cabo sobre la post-represión y que va a ir íntimamente vinculada a la autoestima.

Del interés de la teoría centrada en lo reprimido se pasa al interés por lo represor, en esta etapa de la teorización freudiana.

Las dificultades respecto a estas instancias represoras, van a ser las que explicarán aspectos teóricos y clínicos pendientes en conceptualizaciones anteriores y que acaparan, por lo tanto, su atención en trabajos futuros.

La formación del ideal por parte del yo, es la condición de la represión; formulación que Freud describe en *Introducción al narcisismo*, pero que desarrolla en *El yo y el ello*.

El ideal del yo es heredero del narcisismo infantil, y este narcisismo, será poseedor de todas las perfecciones valiosas.

En *El yo y el ello* Freud introduce la noción del superyó que completa y supera la del ideal del yo. Este superyó será heredero del complejo de Edipo en su doble aspecto, el de la triangularidad y la bisexualidad por un lado, y el desvalimiento del sujeto humano, por otro. Sus nexos con el ello, polo pulsional, asimismo con el yo que contacta con la realidad, hacen de él una estructura contradictoria, anclada en lo biológico pero también en el vínculo objetal con los padres.

Podemos considerar, en tal sentido, que la función del ideal es al superyó lo que la pulsión al ello.

Le Guen afirma que los sucesores de Freud tendrán pleno derecho a distinguir un superyó heredero del complejo de Edipo, de un ideal que sería heredero del narcisismo primario, y recuerda que el superyó del niño se construye no sobre el modelo de los padres, sino sobre el superyó de éstos, y que será portador de las tradiciones, prohibiciones y valoraciones socia-

les; conceptos éstos que Freud desarrolla en *El malestar en la cultura*.

Este superyó hereda entonces un potencial vinculado a la tradición arcaica y es transmisor de algo del orden de lo reprimido. En este sentido será portador de la prohibición del incesto y por tanto represor del complejo de Edipo, instaurándose éste en el superyó como modelo y como prohibición.

El superyó tendrá una función de contrainvestidura de las mociones pulsionales. Toma sus energías del ello y no del mundo exterior como lo hace el yo. Este hecho no contradice la pertenencia del superyó como heredero del complejo de Edipo, heredando investiduras ambivalentes, eróticas y agresivas, y también lazos de admiración del niño con sus padres que lo ligan a ellos.

Es en ese sentido, que Le Guen dice que el superyó es un retoño de lo reprimido, extremadamente importante, próximo a lo reprimido edípico.

Estos primeros objetos ahora reprimidos, al persistir como tales y conservarlos en el yo, suponen pues una división de éste en un aparte que vigila y juzga, que entra en conflicto con la otra.

Freud dice que del obstáculo que le cierra a la satisfacción sexual, toma el yo infantil la fuerza necesaria para la represión, por eso el superyó va a conservar las características atribuidas al padre.

Citemos a Freud en *El yo y el ello*,⁴

Dice: "Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia: <<así (como el padre) debes ser>>, sino que comprende también la prohibición: <<así (como el padre) no te es lícito ser>>"...

"Esta doble faz del ideal del yo deriva del hecho de que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo; más aún: debe su génesis, únicamente a este ímpetu subvirtiente [Umschwung]. No cabe duda de que la represión (esfuerzo del desalojo) del complejo de Edipo no ha sido tarea fácil. Discerniendo en los progenitores, en particular en el padre, el obstáculo para la realización de los deseos del Edipo, el yo infantil se fortaleció para esa operación represiva erigiendo dentro de sí ese mismo obstáculo. En cierta medida toma prestada del padre la fuerza para lograrlo, y ese empréstito es un acto grávido de consecuencias."

Recordemos que el superyó, que produce la represión y que

es a su vez producido por ésta, impone esa función con la misma intensidad tanto al varón como a la niña.

Dice Freud que el superyó conservará el carácter del padre y cuanto más intenso ha sido el complejo de Edipo y más rápida su represión, tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como sentimiento inconsciente de culpa sobre el yo.

Pero este superyó que actúa manteniendo la represión, funcionará de diversas formas: por un lado al mantenerse en contacto con la fuerza real del ello, actuará sobre las represiones primarias como filtro, trabajando sobre pequeñas cantidades de excitación, permitiendo al niño, superar las situaciones traumáticas. Por otro lado, por su contención pulsional, asegura las represiones de las mociones edípicas y al mantener la barrera contra el incesto, será el asiento de lo más elevado que hay en el hombre (la moral y el sentimiento social) ligando indisolublemente el deseo y la ley.

Será quien encarnará el peligro para el yo y el que dará la orden de reprimir. Mediante la señal de angustia provoca la represión destinada a proteger al yo. De este modo el superyó cumple a través de la represión una función protectora del yo. La ira, el castigo del superyó, la pérdida de amor por parte de él, es lo que el yo valora como peligro y responde entonces a través de la señal de angustia.

El superyó es una protección para el yo, quien necesita sentirse amado por aquél y en ese sentido cumplirá una importante función en la lucha contra la depresión.

Retorno de lo reprimido

El retorno de lo reprimido, tercer tiempo de la represión, merece especial atención. Es a través de él que tomamos noticia de la represión, ya que el segundo tiempo (la represión propiamente dicha) en la medida que sea exitoso, es silencioso. Sabemos que es un proceso dinámico y que a través de los retoños de lo reprimido está en constante interacción con las fuerzas represoras.

El trabajo del aparato psíquico surge a instancias del principio de placer-displacer, que en aras de mantener la homeostasis, concita la señal de angustia por parte del yo, quien ejerce una acción de contrainvestidura. Esta señal de angustia es la respuesta frente a la posibilidad de un peligro

para el yo (angustia de castración, pérdida de amor del superyó).

Estas representaciones inconscientes reprimidas, en la medida que haya un fracaso de la represión, serán investidas y expresadas a través del afecto que tiende a la descarga, y se harán presentes en la conciencia, ya sea a través de la formación del sueño, los lapsus, los chistes, como a través del síntoma.

Compartimos con L. Hornstein el concepto de que hay retornos de lo reprimido ligados a la patología, como el síntoma, que implica sufrimiento, y otros no ligados a la patología, como puede ser una relación objetal actual. En esta circunstancia, el objeto de esta relación va a ser actual, pero su investimento también puede responder a un objeto del pasado que retorna. Es también el objeto de la transferencia en la situación analítica, como lo puede ser el de una relación madre-hijo, donde el retorno de lo reprimido está expresando un aspecto de la historia infantil que se reactualiza en ese vínculo.

Por lo tanto, el retorno de lo reprimido, este tercer tiempo de la represión, no necesariamente remite a la psicopatología, sino que va a estar presente, además, en las investiduras que el sujeto realiza durante su vida y, en un sentido más específico, en la cura analítica como levantamiento de la represión.

Corresponde a la premisa teórico-técnica de Freud de hacer consciente lo inconsciente, o en el contexto de su concepción de la segunda tópica del aparato psíquico, donde ello era, el yo debe advenir, es decir un yo que se fortalece tomando para sí aspectos reprimidos.

Freud introduce el concepto de elaboración en el proceso de la cura, donde no basta solo con hacer consciente lo inconsciente, sino que es necesario reinscribirlo, ya que lo inconsciente permanece en su condición de tal, elaboración ésta necesaria, además para superar las resistencias.

En *El yo y el ello*, una parte importante del yo pertenece a lo inconsciente, convirtiéndose en el lugar por excelencia de los conflictos entre las mociones pulsionales y los procesos de defensa, en especial por la represión. El yo es inconsciente de sus resistencias en la cura y no sabe qué reprime y, por lo tanto, existe una resistencia que se opone al descubrimiento de las resistencias.

El análisis de las resistencias será el medio para alcanzar la toma de conciencia de lo reprimido y el levantamiento de la

represión. Este levantamiento, que implicará tanto a las representaciones como al afecto, tiene como fin la unificación del yo, a través de la unificación de la energía pulsional, constituyendo así a la cura. Se produce en el marco de la relación transferencial y, en especial, de las resistencias que se definen en función de la transferencia misma.

Fuerzas que se oponen a la cura

En nuestro recorrido nos detenemos ahora en *Análisis terminable e interminable* escrito por Freud en 1937. El contexto de Freud por aquel entonces era bastante triste. En el plano político social, el nazismo; en el plano personal, la cruel enfermedad que lo afectaba desde hacía tantos años. Sin embargo, no creemos que el pesimismo de esta obra fuera producto de estos factores, sino, como dice Johann Nestroy, "todo progreso no es sino la mitad de grande de lo que al principio se afirmaba".

La obra es un testamento técnico de plena vigencia aplicable a nuestro contexto actual, con algunas consideraciones particulares. Nos referimos a algunos aspectos de esta vasta obra. La idealización que se tenía sobre el hombre que pasara por un análisis y que le daría increíbles recursos, no es tal. No habría diferencia entre el hombre sano y el neurótico analizado; tanto en uno como en el otro, en situaciones traumáticas o del devenir natural de la pubertad y del climaterio, se manifestaría una intensidad pulsional que haría difícil mantener antiguas represiones dominadas por el yo; habiendo un interjuego entre la fortaleza de la pulsión y la del yo, que no sería constante sino oscilatoria.

Mantiene en esta obra un punto de vista económico, o sea que el análisis puede lograr una influencia sobre el influjo pulsional, aunque éste no sería estable.

A la terapia analítica no le resulta fácil conseguir un levantamiento de la represión suficientemente sólido que fuera concordante con el yo, y de haberlo logrado, sería momentáneo y dependería de condiciones azarosamente buenas en la vida del sujeto. La terapia analítica no solo debe luchar contra la represión y demás mecanismos defensivos, sino que debe luchar con las resistencias. Recordemos que en *Inhibición, síntoma y angustia* Freud describe las resistencias en el marco de su segunda tópica:

Las del yo: las consabidas provenientes de la represión, las de la transferencia, las de la ganancia en la enfermedad; las del ello: necesidad de re-elaboración (la compulsión de la repetición) y las del superyó: conciencia de culpa y necesidad de castigo.

En *Análisis terminable e interminable* nos hablaría de las resistencias a las resistencias, la curación vivida como resistencia. Entre los factores más importantes, las hiperpotencias, según Freud, son las provenientes de la pulsión destructiva, es decir, la conciencia de culpa y necesidad de castigo. Estas provienen del vínculo entre un superyó sádico y un yo masoquista, a las que se le agregan "los fenómenos del masoquismo, la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos".

Para explicar estos fenómenos, Freud nos habla de la acción conjugada y conjunta de Eros y pulsión de muerte. Ambas nos dan cuenta de los acaeceres de la vida, y nos habla también de la viscosidad de la libido y de fragmentos de agresión libre no inhibida.

Resumiendo, tres factores serán los que Freud jerarquizará en este texto: la intensidad de las pulsiones que hacen difícil su moderación, la alteración del yo, y factores traumáticos. Estas últimas consideraciones son, como dice Jacob Arlow, metapsicológicas y no clínicas, en tanto que el sentimiento de culpa y la necesidad de castigo, corresponderán al ámbito de la práctica analítica.

Síntesis

El tema de la represión concitó nuestra atención a propósito de abocarnos al planteo de la vigencia y porvenir del psicoanálisis. En un momento donde se cuestiona nuestra práctica, nos resultaba interesante hacer un recorrido teórico sobre uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica, que estaba ya presente hace cien años y que, como lo hemos expresado, forma parte de uno de los mecanismos de defensa usados por el yo, así como es constitutivo del inconsciente propiamente dicho.

En la medida en que la misma es condición de distintos aspectos del ser humano, ideal del yo, las valoraciones sociales, las normas morales, y que éstas pueden relativizarse a través del tiempo y de la cultura dominante, correspondería pensar

cómo están incidiendo en el ser humano, y por tanto en nuestro quehacer, en la clínica psicoanalítica, y la psicopatología misma.

Como ejemplo, la depresión, una de las afecciones más corrientes en nuestro tiempo ¿será fruto de un fracaso de los mecanismos protectores del yo, que encarnan el ideal? Los conflictos, los trastornos de este ideal, de los más elevados en el ser humano, en nuestra cultura actual ¿cómo nos están afectando?, ¿cómo inciden en el proceso de la represión? Es un tema que creemos merece ser pensado.

Por otra parte, la prevalencia de otras patologías más primarias que responden a situaciones carenciales del sujeto en las primeras etapas de su vida, así como a las desorganizaciones familiares, ¿acentuarían los rasgos sado-masoquistas a que anteriormente nos refiriéramos? Y entre otras cosas ¿propenderían a situaciones como la drogadicción, alcoholismo o trastornos alimentarios?

Era nuestro deseo no terminar esta síntesis sobre la represión, sin este planteo de nuestra actualidad socio-cultural y de nuestra práctica cotidiana.

NOTAS

1. Freud, S., (1915), "La represión", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979, p 143.
2. Freud, S., (1915), "Lo inconsciente", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979, p. 199.
3. Freud, S., (1900 [1899]), "La interpretación de los sueños", *Obras completas*, Tomo V, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979, p. 589
4. Freud, S., (1923), "El yo y el Ello", *Obras completas*, Tomo XIX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979, p. 36.

BIBLIOGRAFÍA

- Arlow, J. A., "Perspectivas sobre el 'Análisis terminable e interminable' de Freud, cincuenta años después", *Estudio sobre "Análisis terminable e interminable" de S. Freud*, comp. J. Sandler, Tecnicpublicaciones S.A.
- Freud, S., (1892-99), "Fragmentos de la correspondencia con W. Fiess", *Obras completas*, Tomo I, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1893-95), "Estudios sobre la histeria" (Brever y Freud), *Obras completas*, Tomo II, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1894), "La neuropsicosis de defensa", *Obras completas*, Tomo III, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1896), "La etiología de la histeria", *Obras completas*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1896), "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", *Obras completas*, Tomo III, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1900 (1899)), "La interpretación de los sueños", *Obras completas*, Tomo V, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1911), "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", *Obras completas*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1915), "La represión", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1915), "Lo inconsciente", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1923) "El yo y el ello", *Obras completas*, Tomo XIX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1926 (1925)), "Inhibición, síntoma y angustia", *Obras completas*, Tomo XX, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1930 (1929)), "El malestar en la cultura", *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- , (1937), "Análisis terminable e interminable", *Obras completas*, Tomo XXIII, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1979.
- Green, A., *El trabajo de lo negativo*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
- Green, A., *La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1990.
- Hornstein, L., *Cura psicoanalítica y Sublimación*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

- Hornstein, L., *Práctica psicoanalítica e Historia*, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- Laplanche, J., Pontalis, S. B., *Diccionario de Psicoanálisis*, Ed. Labor, Barcelona, 1971.
- Laplanche, J., *El inconsciente y el ello*, Problemáticas IV, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1987.
- Le Guen, C., *La represión*, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.
- Rodríguez, E., *Sigmund Freud, El siglo del Psicoanálisis*, Tomo II, Sudamericana, Buenos Aires, 1996.

Palabras clave:

represión/superyó/retorno de lo reprimido/defensa/trauma psíquico/yo ideal.

Key words:

repression/defense/psychic trauma/return of the repressed/superego/ego ideal.